

Saberes e poderes no Mundo Antigo

Estudos ibero-latino-americanos

Volume I - Dos saberes

Fábio Cerqueira, Ana Teresa Gonçalves,
Edalaura Medeiros & José Luís Brandão
(Orgs.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS
FEDERAL UNIVERSITY OF PELOTAS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
FEDERAL UNIVERSITY OF GOIÁS

CRESO, ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA*

Ana María González de Tobia**
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

La historia y no el mito afirma que Creso reinó como último rey de Lidia, desde el año 560 AC hasta el 546 AC, sobre pueblos y ciudades ubicados entre la costa Egea del Asia Menor en el oeste y el río Halys en el este, teniendo su capital en la ciudad de Sardes, ciudad situada entre el monte Tmolus y el río Hermos.

Sin embargo, la reconstrucción de los acontecimientos que abastecen la vida de Creso ha sido posible gracias a las menciones que formularon diversos autores.¹

El rey lidio ha sido incluido como personaje narrativo desde diversos ángulos e intenciones. Sus suntuosas ofrendas ofrecidas en Delfos y Éfeso, diseñaron un perfil de Creso vinculado con la riqueza, el poder y la felicidad. La historia también registra que en 547 AC Creso fue abatido por el persa Ciro, quien conquistó los territorios lidios y lo forzó a aceptar la derrota, circunstancia que provocó una de las escenas más transitadas por la narrativa protagonizada por Creso, la de su ascenso a la pira, para recibir el castigo impuesto por Ciro.

No hay registros históricos, sin embargo, de otra narrativa que tenga a Creso como protagonista, me refiero al encuentro entre Creso y Solón.

Por una parte, opera el tiempo mítico que rige el tiempo cultural y político, por encima del tiempo cósmico. Por otra parte, actúa también el tiempo ritual, determinado por un aspecto cíclico.

Si consideramos al mito como un concepto operativo, que eventualmente resulta una noción universal y, más tarde, el símbolo de un pensamiento atribuido a lo primitivo, desde el momento en que los antiguos griegos acuñaron el término *mythos*, parecer ser que ellos llevaron las palabras mito y mitología a un alto grado de perfección.

Si trazamos el itinerario que el término *mythos* ha recorrido en los textos griegos a través del tiempo, podemos observar que se refiere a una narrativa sin verdad empírica. Hasta podríamos hablar de una narrativa fabulosa.

Sin embargo, debemos considerar que para los antiguos griegos, la verdad histórica tiene su origen en un problema de formas literarias.

*La temática de este artículo, con modificaciones, fue presentada en el Segundo Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en septiembre de 2008, con el título "Mito e Historia en la integración de un *logos* narrativo"

**Centro de Estudios Helénicos (CEH)

Creso, entre el mito y la historia

Desde un punto de vista cronológico o a partir de su presentación narrativa y su fundamento ideológico, el pasado es reconstruido a partir del presente. La estructura discursiva del pasado encuentra su realización en una determinada narrativa y está determinada por los eventos pasados, pero en un presente empírico.

En la antigua Grecia, la cronología estuvo basada en la sucesión de reyes y, más tarde, en Atenas, en la actuación de arcontes, y también en sucesiones de victorias en certámenes atléticos. Esto significa que el tiempo cronológico estuvo organizado en un trazado lineal, circunstancia que, precisamente, lo diferencia del tiempo denominado mítico.

El relato que tiene como protagonista al rey de Lidia, Creso, resulta un interesante tema de análisis acerca de la vinculación entre mito e historia, a partir de los textos griegos que lo incluyeron.²

Poemas de autores como Píndaro y Baquílides, aludieron mediante diferentes relatos poéticos, a Creso, así como lo hizo Heródoto en el primer libro de su *Historia*. Todos ellos colaboraron a la configuración del denominado *logos Creso*,³ en el cual interactúan un grado de verdad de los eventos narrados, una construcción discursiva y cada género narrativo en sí mismo.

Estos tratamientos convirtieron a Creso en un paradigma para los antiguos griegos y para numerosas expresiones artísticas posteriores, hasta la actualidad.⁴

Píndaro incluyó a Creso en la *Pítica I* y Baquílides lo hizo en la *Oda 3*.

Partimos de la base de que un poeta de epinicios no cuenta la historia acerca de cómo se obtuvo la victoria, porque la oda no es un reporte deportivo, sino que su mayor interés es recordar la fecha “factual” que define la victoria celebrada y vincular la gloria del vencedor con su lugar, su origen, la tradición del juego respectivo, la disciplina atlética y la categoría correspondiente a su edad. El poeta, además, asocia todos estos datos fácilmente comprobables, con las verdades y valores eternos y los sucesos destacados de héroes que pertenecen al pasado mítico.

La *Pítica I*, está dedicada a una victoria de carros de Hierón (año 470 AC). Su construcción resulta llamativa, ya que sólo al final de la quinta tríada, se alude a lo que en otras odas ocurre en la tríada de apertura. El retraso construye suspenso y la expectativa para ver cómo la descripción inicial de la lira, el águila y Tifón serán aplicados a la celebración de la victoria de Hierón. Una descripción de orden y caos y los efectos positivos y negativos de las fuerzas, precede el anuncio de sucesos, acrecentando el significado de los logros de Hierón, incluyéndolos en un extenso contexto. Cada sujeto individual, en estas líneas de apertura, se relaciona entre sí, y los temas están establecidos desde el comienzo de manera que adquieran importancia en la oda.

Píndaro incluye dos mitos en la *Pítica I*: el de Tifón, aprisionado bajo el Etna, que aporta una descripción del Etna y la vinculación espacial y circunstancial

del poder con Hierón. El segundo mito se refiere a la circunstancia en la que Odiseo fue forzado a buscar a Filoctetes, el hombre al que él mismo había conducido al exilio para proveerle el regreso, de modo que los griegos pudieran ganar la dilatada guerra contra los troyanos. Se trata entonces, de destacar a dos héroes de la épica, Odiseo y, esencialmente, Filoctetes.

Cabría también incluir en un ámbito mítico-histórico a la ascendencia doria de los sicilianos, enriquecida por algunos episodios de los Heraclidas.

Píndaro incluye también, hacia el último tramo del epinicio, la referencia a Cresos. Nos resulta importante destacar la oportunidad poética en que aparece esta referencia, dentro del esquema compositivo de la Oda.

En el quinto y último epodo del epinicio, Píndaro opone la “amable generosidad de Cresos” a la “odiosa fama de Falaris”. El poeta es selectivo en cuanto a los personajes históricos mitificados ya que alude expresamente a la aureola de generosidad que irradia el rey lidio, oponiéndolo a la caracterización de crueldad que acompañaba la sola mención del tirano de Akragas. Por lo tanto, podemos afirmar que se trata de una inclusión mítico-histórica, a modo de *exemplum*. El aspecto mítico resulta de la imagen de riqueza y felicidad que irradia la sola mención del personaje, que, a su vez, está sostenido por su existencia real, en un tiempo y espacio netamente históricos (BURTON, 1962, p. 91-110).

Dos años después de la breve pero paradigmática referencia a Cresos que hizo Píndaro en la *Pítica I*, Baquílides hizo del rey lidio el centro de otra oda escrita en honor de Hierón. El epinicio gira en torno de la escena climática de la vida de Cresos, cuando Sardes ha caído y él asciende a la pira para ser quemado vivo con su mujer e hijas, acto que considera preferible a caer en manos de los persas. (Bacchyl. *Ep.* B.3.33-47)

El relato de Cresos sobre la pira, la narrativa mítica, según Maehler (2004, p. 1-32, p. 79-100), está situada en la parte central del epinicio en una extensión de 40 versos (Bacchyl. *Ep.* B.3.23-62) y está precedida por un pasaje relativamente breve de elogio a Hierón y su victoria y seguida por un pasaje de elogio más extenso.

La primera parte de la Oda incluye la invocación inicial a la Musa Clío; los datos de la victoria y la alabanza al vencedor, que ponen en evidencia dos temas centrales: el poder, vinculado estrictamente con Zeus y la liberalidad, que se remite a Apolo.

Una *gnome* de los versos B.3.12-22, resume la idea del tramo inicial y habilita la transición al relato que tiene a Cresos como protagonista. Cresos, cuyo nombre era sinónimo de riqueza para un griego de la época, se mostró extraordinariamente generoso con Apolo y, a modo de retribución, Apolo le salvó la vida milagrosamente.

Baquílides presenta, en todo momento a Hierón como la contrafigura de Cresos y, hacia el final del relato, el autor insiste en la liberalidad de ambos

Creso, entre el mito y la historia

soberanos con respecto a Apolo, lo cual genera una nueva alabanza al destinatario del poema. La sección final del poema presenta la estructura característica de los epinicios, al retomar y clausurar los elementos del comienzo.

Baquílides no fue el inventor del relato de Creso sobre la pira. El ánfora de Myson (490-480) muestra al rey sobre una pira sosteniendo un cetro y ordenando libaciones a un esclavo. Tanto en el ánfora como en Baquílides, es el rey mismo quien decide el fin de su vida con dignidad.

Parece razonable asumir que Hierón probablemente conoció su grave enfermedad y tuvo la certeza de que no tendría mucho más tiempo de vida. Hierón murió al año siguiente. Esto podría ser relevante para comprender porqué Baquílides eligió la historia de la calamidad y salvación del rey lidio Creso, para instalarla como pieza central de la Oda y se explicaría por esta vía también porqué Baquílides establece el obvio paralelo entre Hierón y Creso, de modo que la relevancia de la narrativa mítico-histórica, debido a la persona elogiada y a las circunstancias, se hace más explícita que en cualquier otra oda del autor (Cfr. DEMARQUE, 1966).

Baquílides inscribe un tratamiento mítico-histórico en el relato de Creso en la pira, ya que inaugura la presencia de la esposa y las hijas e incluye el episodio fantástico del accionar de Apolo, que lo lleva no sólo a él, sino a su familia, al país de los Hiperbóreos. El mito prevalece sobre la historia, pero no la desdeña, sino que se fortalece en ella, mediante la construcción narrativa.

Creso aparece encaramado sobre su pira con los miembros femeninos de su familia llorando alrededor de él, pero al final él es salvado. La inversión ganó su recompensa. La *xaris* de los dioses está establecida. Primero, Zeus trajo una nube oscura sobre la pira que está ardiendo (*Bacchyl. Ep. B.3.55-56*) después, más milagroso todavía, Apolo rescató a Creso y sus hijas de la posición de desastre y los ubicó entre los Hiperbóreos (*B. 3.58-61*) un paraíso familiar a los griegos.⁵

Una Oda que se concentra en muerte y enfermedad parece un curioso camino para celebrar una victoria, particularmente una victoria en una carrera de carros en Olimpia, que Hierón ya había ganado anteriormente (Cfr. LEFKOWITZ, 1976).

Creso y Hierón ocupan los extremos orientales y occidentales del mundo griego como si pudieran probar, por sí mismos, la universalidad de la verdad que ellos corporizan. Ambos personifican riqueza y poder, ambos son soldados, ambos son reyes de pueblos que aman los caballos, ambos realizaron cuantiosas ofrendas religiosas, por eso son reconocidos precisamente por sus ofrendas a Apolo.

Baquílides extiende el paralelo porque lo primero que el canto dice acerca del rey lidio es que él está ante el juicio de Zeus, justamente como sucede en los juegos Olímpicos. A esta instancia se la denomina *krisis*. Zeus es juez, como lo es en Olimpia, pero la lucha en Sardis es diferente del certamen olímpico, porque

Creso ha sido precisamente derrotado. Sin embargo, se enuncia la manera como Apolo protegió a un perdedor y presentimos el reverso de una medalla triunfante (Cfr. BURNET, 1985. PIEPER, 1982).

Heródoto afirma en las primeras líneas de su Historia: “esta es la exposición de las investigaciones hechas por Heródoto de Halicarnaso para que ni las acciones de los hombres queden olvidadas con el tiempo, ni las grandes y extraordinarias hazañas realizadas tanto por griegos como por bárbaros permanezcan sin gloria, y, entre otras cosas, las causas por las cuales ellos lucharon entre sí” (Hdt. 1.1-5).

El comienzo de Heródoto es evidentemente diferente de sus modelos, por lo tanto, podríamos concluir que, cuando Heródoto compuso su proemio, la estructura convencional de los proemios históricos no había encontrado su forma final y cristalizada. Parece ser que el proemio de Heródoto ha sido escrito de una forma absolutamente libre, y, por lo tanto, sin conceptos formales preconcebidos.

La “exposición de las investigaciones” (*historíes apódexis*) podría ser, estrictamente hablando, el título de la obra, por esto la obra de Heródoto recibió el nombre de *Historia* o *Historias* en la antigüedad clásica y en tiempos modernos.⁶

Asheri establece una organización del Libro I de la *Historia* que resulta canónica: en primer lugar, capítulos introductorios (Hdt. 1.1-5) y dos *logoi* principales, el *logos* Creso (1.6-94) y el *logos* Ciro (1.95-216).⁷

La historia de los eventos registrados en los treinta años comprendidos entre 560 y 530 AC ocupa aproximadamente una quinta parte del Libro I: el resto es una voluminosa acumulación de introducciones o prólogos, apéndices, cuentos, diálogos didácticos, digresiones sobre historia constitucional, sobre etnografía, y demás. Esta colección de material, a primera vista accesorio, es, sin embargo, la parte más característica y significativa del libro. No se puede escapar a la impresión de que estas numerosas digresiones sobre tópicos diversos y de variada extensión han sido recolectadas por Heródoto en cierta forma, antes de que fueran plasmadas en la versión final del libro.

El problema de la veracidad y del valor histórico del primer libro pertenece al tema complejo de lo que se denomina, como cliché “Heródoto, el historiador”. Una vez más, es importante establecer una clara distinción entre las fuentes que Heródoto usa con visos de actualidad y las que cita, que a menudo son ficciones.

Sería absurdo descartar las observaciones directas de Heródoto como viajero y “turista” como una fuente para sus descripciones detalladas; pero la observación directa está, a menudo, unida con la información oral obtenida a partir de guías incompetentes.

Ya sea verdadero o *Ben trovato*, el material que Heródoto ensambla, organiza y presenta en el primer libro de su *Historia*, se puede afirmar que es la

más antigua tentativa existente para escribir una “historia”, en el moderno sentido del término, de las monarquías orientales del siglo VI a.C.

En términos de una división este/oeste, Heródoto comienza sobre los márgenes de ambas partes del mundo, con una figura que resiste su descripción en las fáciles formulaciones de términos de un discurso griego/bárbaro.

El primer *logos*, como Heródoto mismo lo denomina, está dedicado a Lidia, con el último rey en su centro. En unas escasas líneas introductorias, Heródoto resume la información esencial acerca de Creso de quien dice “a quien yo sé que ha sido el primero en iniciar actos agraviantes contra a los griegos (Hdt. 1.5.3), en orden a justificar el punto de partida de su “investigación”. La causa de la guerra entre griegos y bárbaros es, después de todo, una intención deliberadamente expresada por el autor en el proemio (Cfr. SHEFFIELD, 1973).

La segunda parte del Libro primero (Hdt. 1.95-216) contiene el *logos* de la vida de Creso, desde su nacimiento hasta su muerte, de acuerdo al plan que Heródoto presenta en un segundo proemio.⁸

Si observamos la historia de Creso, en el libro primero, podemos señalar que hay tres pasajes famosos que lo tienen como protagonista y que precisamente traspasarían los límites canónicos asignados a cada *logos* en el Libro Primero. Estos tres pasajes son: El encuentro entre Solón y Creso, cuando Solón le aconseja al rey “observar el fin” en todos los casos y en todas las cosas (Hdt.1.1.29-33); la escena de Creso sobre la pira, cuando Creso decide salvarlo en el último minuto y Apolo apaga las llamas con lluvia divina (1.1.86-90); y, por último, el consejo que Creso le da a Creso en 1.207, diciéndole que cruce el río y luche con Tomiris y su ejército, en sus dominios, en lugar de esperarlos en su propio territorio.⁹

Según Heródoto, el ateniense Solón visitó a Creso durante sus viajes, aún cuando Solón podría haber finalizado sus viajes 20 años antes de que Creso tomara el poder. La escena es la primera confirmación de un género popular en la literatura griega: el encuentro entre el sabio y el potentado. Su propósito no es reproducir exactamente lo que ocurrió en el pasado, sino introducir los temas generales que plasmaron el esquema totalizador de los eventos.¹⁰

Es difícil dudar de la importancia de la primera escena, el encuentro entre Creso y Solón. Por primera vez, en la Historia, el lenguaje de Heródoto se eleva. La escena es retomada, explícitamente, por Creso, en la pira funeraria (Hdt. 1.1.86) e implícitamente, por los lectores de Heródoto en momentos de algunos cambios posteriores (Cfr. LATTIMORE, 1939).

No reduce la significación del pasaje observar que la mayoría de las expresiones moralizantes de Solón son convencionales dentro de la sabiduría griega.¹¹

Muchos investigadores han instalado la relación de las expresiones moralizadoras de Solón con las propias palabras programáticas de Heródoto en

1.5.34, con un claro eco del proemio de *Odisea*.¹² Solón aparece en la narrativa de Heródoto como una especie de *alter ego*, ya que es descrito como un portavoz de Heródoto (Cfr. CHIASSON, 1986, p.149-162). Si aislamos lo que sucede en el episodio entre Solón y Creso, esta escena, por sí sola, puede esclarecer algo más que un pretendido contenido histórico, porque ilumina la manera como Heródoto presenta la totalidad de la empresa de historiografía en sí misma.¹³ Resulta sugerente que el encuentro entre Creso y Solón, que es la referencia absolutamente *ahistórica*, sea la que más atrajo a las expresiones artísticas posteriores, en especial la pintura y la ópera del barroco nórdico europeo.¹⁴

Podemos ir más allá con la especulación. Dos versiones distintas de la historia de Creso-cada una con una rendición climática de Creso, sobre la pira-sobreviven desde la antigüedad. El tercer epinicio de Baquílides, una oda escrita en honor de Hierón de Siracusa, y el relato de Heródoto de la caída de Sardis son tentativamente similares y, a la vez, claramente distintos en un número de puntos, tanto grandes como pequeños. Las dos versiones de la historia no despertaron mucha atención en los estudiosos como podría esperarse, tal vez, porque las similitudes parecen obvias. Charles Segal (1971, p.40) examinó las dos versiones como ejemplificando, cada una de ellas, dos actitudes diferentes acerca de la mortalidad: “La narrativa de Baquílides apunta hacia el pasado al mundo arcaico; Heródoto, en cambio, al clásico” y Segal argumenta “a una concepción esencialmente trágica de la vida humana.

Baquílides trata la historia con el *pathos* y la exuberancia de desarrollo lírico coral. El relato de Heródoto tiene estrechas afinidades con el espíritu del drama de Sófocles (Cfr. SEGAL, 1971, p.39-51). Herwig Maehler, por ejemplo, señala que el relato en prosa de Heródoto parece ser el resultado de la versión *standard* que otros, como Jenofonte, Ktesias y tal vez Euforos, siguieron subsecuentemente (Cfr. MAEHLER, 1982, p.33 y ss). Las diferencias que separan a Baquílides de Heródoto, sin embargo, son suficientemente grandes tanto que, para Maehler, el tardío relato de Heródoto no puede depender del de Baquílides.

Creso reclama la misma cualidad, *xaris*, en Heródoto tal como lo hizo en Baquílides. En ambos autores, su plegaria sobre la pira resulta una piedra de toque, una prueba, que determina cómo la generosidad para con el dios es meritoria. En ambos casos, el mismo evento inicial sigue a quien ruega. Un súbito remolino de lluvia aparece desde el no lugar y apaga las llamas (Hdt. 1.87.2. Bacchyl. Ep. B. 3.55-56). Según Baquílides, Zeus trajo la nube (Bacchyl. Ep. B. 3.55). Heródoto no menciona a la divinidad, pero, en su relato, Ciro concluye que Creso debe ser querido para los dioses (*theofiles*). El remolino de agua y rescate de la destrucción, en ambos caos, demuestra el pago a la piedad.

Pero algunas similitudes generales sólo proveen una base frente a las diferencias entre las dos versiones de la historia. El ánfora de Myson y Baquílides (Ep. B. 3), representaron un Creso dignificado, que toma las riendas de su propia

Creso, entre el mito y la historia

vida, el Ciro de Heródoto ordena que un Creso derrotado sea ubicado sobre la pira (Hdt. 1.86.2). En Baquílides, Apolo recata a Creso de su propia acción y lo traslada a los Hiperbóreos (Cfr. GONZÁLEZ DE TOBIA, 2006; 2004). En Heródoto, no tiene lugar ningún evento milagroso, en su lugar, tenemos a Solón.

Sólo después de que Ciro escucha la lección de Solón y reconoce en Creso sobre la pira una prueba de las afirmaciones de Solón entonces decide perdonar a Creso. Recién cuando ve que Ciro está tratando sin éxito de apagar las llamas de la pira, recién entonces, el Creso de Heródoto invoca la *xaris* del dios.

La interpretación de Baquílides de la acción de Creso nunca fue controvertida. El relato de Heródoto adopta una diferente y hasta finamente balanceada posición.

Heródoto es un historiador, *histor*, un término que etimológicamente significa “uno que ha visto” y porque ha visto, conoce la verdad. En el dialecto Beocio, *histor* parece ser equivalente al ático *martus*, “testigo” (Cfr. CRANE, 1996, p. 57-85) En un famoso pasaje de la *Ilíada* (18.497-508), el *histor* (Hom. *Il.* 18.501) es un árbitro que dirime una disputa. La historia de Heródoto es un arbitraje textual, en el cual el historiador, por sus inquietudes e interrogantes, es capaz de juzgar sobre los griegos específicos y los no griegos por igual.

Los poetas de epinicios y Heródoto promueven dos posiciones opuestas en un extenso debate ideológico. Los poetas de epinicios invitan a leer dentro de un recuerdo permanente y poético el gran poder y prosperidad de sus patrones, pero ellos buscan hacerlo mientras implican que sus patrones no persiguen la riqueza por su propio provecho o permiten sus sucesos presentes los enceguezcan a su propia mortalidad. Nunca hemos oído cómo Hierón acumuló sus riquezas. Siempre, los poetas dirigen la atención de su audiencia hacia la manera libremente inspirada en la cual sus patrones gastan sus riquezas existentes en carreras de caballos, en los grandes juegos, y en hospitalidad. Sin embargo, ellos deben ser exitosos, hombres como Hierón, representado por sus poetas, vive constantemente sobre el sufrimiento de Peleo y Cadmo, y ellos nunca olvidan la los hombres como Ixión o Tántalo, quien dejó ir su buena fortuna a sus cabezas.

Heródoto, por contraste, comienza su historia de Creso por la identificación de un recurso social corrupto de la riqueza de Creso —el tributo injustamente impuesto a los griegos de Asia Menor. La riqueza o prosperidad es todo para Creso. La representación que Heródoto hace de Creso es tan tendenciosa como la de Baquílides. Cada esfuerzo para hacer actuar al déspota lidio sirve a un extenso propósito y para hacer la misma historia conducen a su propia cosecha muchos puntos diferentes.

Las odas describen sucesos de manera tan interesante como el contenido de dichos sucesos. A través de ellas podemos ver con más claridad como en el drama griego el mito puede ser utilizado como comentario de una acción presente. La yuxtaposición, en las odas, de acontecimientos individuales,

observaciones generales del comportamiento humano, antiguas leyendas y fábulas, prefigura la estructura de la prueba platónica, donde el ejemplo histórico está usado para verificar hipótesis y la abstracción está reforzada por el mito.

El acontecimiento Creso, por llamarlo así, incorporó una escena espectacular que capturó de forma visual el contraste entre su buena fortuna y el desastroso cambio que se precipitó sobre él.

Creso pudo haber sido lidio, pero resultó una parte de la cultura griega. Según Platón, los individuos griegos, aún en el siglo IV, se referían conjuntamente a Creso y a Solón como hombres que habían combinado sabiduría y poder (Plat. *Lg.* 2.311a).

Si nos preguntamos qué relaciones han mantenido los griegos “ciudadanos por excelencia”, con su propio pasado, con su propia historia, toda respuesta histórica implicará una noción de mito.¹⁵

Mientras que, habitualmente, se establece una fractura entre mito e historia, en realidad, hay una concatenación. Si se desea establecer una discusión, esta no será tanto sobre qué hacer con el valor de veracidad de los que se ha narrado, sino mucho más sobre la construcción discursiva (*mise en discorus*) y la narrativa misma. Para los griegos, la verosimilitud histórica tiene su origen en un problema de forma literaria. En su caso, la historiografía se revela más propiamente como una *historiopoética*: forma parte de la modalidad de fabricación y de escritura de eventos memorables.

El denominado *logos* Creso es una formulación mítico-histórica con una doble dimensión del tiempo crónico griego que tiene repercusiones sobre los modos narrativos del tiempo enunciado.

La narrativa mítica, junto a la narrativa histórica y las actitudes de Píndaro, Baquílides y Heródoto constituyen una *poiesis mitohistórica* que los antiguos griegos necesitaron para contarnos su propia historia y otorgarle verosimilitud.

La palabra griega *aletheia*, es una palabra compuesta que significa “no olvido”, gracias a una alfa privativa y el recuerdo de *Lethe*, “el Río del Olvido”.

La riqueza sugestiva de los mitos tienta y se impone a los poetas y estudiosos. Estimula su poder intelectual, imaginativo y su sentido estético. En la maleable materia mítica anidan infinitas posibilidades de renovación y enriquecimiento. Escritores, artistas, y estudiosos no guardan frente a los mitos una actitud de aceptación, de compromiso y de fe. En un gesto de autonomía espiritual, los modifican para proyectar problemas contemporáneos o personales, para proponer soluciones poéticas.

Lo cierto es que los mitos y el relato histórico griegos representan y proyectan en el pasado lo que en la actualidad son costumbres corrientes. Es nuestra tarea entonces, interpretarlos.

BIBLIOGRAFÍA

Textos griegos bilingües, comentarios y traducciones.

- ASHERI, D.; LLOYD, A.; CORCELLA, A.; MURRAY, O.; MORENO, A. *A Commentary on Herodotus Books I-IV*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- CAMPBELL, D. A. (ed. and trans.). *Greek Lyric. Bacchylides, Corinna, and Others*. Cambridge, MA; London, 1922.
- GENTILI, B.; PRATO, C. (eds.) *Poetae Elegiaci. Testimonia et Fragmenta*. Leipzig: Pars Prior, 1988 (1979).
- GODLEY, A. D. *Herodotus I*. Cambridge, MA, 1966.
- KENYON, F. G. (ed.) *The Poems of Bacchylides*. London, 1897.
- LEGRAND, E. *Hérodote. Histoires. Livre I*. Paris, 1993.
- MAEHLER, H. (ed.). *Die Lieder des Bakchylides*. Erster Teil, Leiden, 1982.
- NOUSSIA, M. *Solone. Frammenti dell'opera poetica*. Milano, 2001.
- RACE, W. *Pindar I*. Cambridge, MA, London, England, 2002.
- TURYŃ, A. (ed.). *Pindari. Carmina cum Fragmentis*. Oxford, 1953.
- WEST, M. *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati*, Oxford, 1989-92².

Bibliografía crítica seleccionada.

- BURNET, A. P. *The Art of Bacchylides*. Cambridge, 1985.
- BURTON, R. W. B. *Pindar's Pythian Odes. Essays in Interpretation*, Oxford, 1962.
- BRIDGMAN, T. P. *Hyperboreans*. New York and London, 2005.
- CHIASSON, Ch. The Herodotean Solon. *GRBS*, 27, p.49-162, 1986.
- CRANE, Gregory. The Prosperity of Tyrants: Bacchylides, Herodotus, and the Contest for Legitimacy. *Arethusa*, 29, 1, p.57-85, 1996.
- DEMARQUE, M. C. *Traditional and Individual Ideas in Bacchylides*. PhD, University of Illinois, 1966.
- DE ROMILLY, J. *The Rise and Fall of States According to Greek Authors*. Michigan, 1991.
- EVANS, J. A. S. What happened to Croesus? *CJ*, 74, p.34-40, 1978.
- GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M. El pensamiento moral de Baquilides. In: GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M. *Ética y Estética. De Grecia a la modernidad*. La Plata: Ed. La Plata, p.59-74, 2004.
- GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M. *Olbos and aretá at the root of Bacchylides' moral thought*. UCL, London, unpublished, 2006.
- LATTIMORE, R. The Wise Adviser in Herodotus. *CPh*, 34, p.24-35, 1939.
- LATTIMORE, R. The Composition of the History of Herodotus. *CPh*, 53, p.9-21, 1958.
- LEFKOWITZ, M. *The Victory Ode. An Interpretation*. New Jersey, 1976.
- MAEHLER, H. (ed.) *Bacchylides. A Selection*, 2004.
- PELLING, Ch. Speech and Narrative in the Histories. In: DEWALD, C. & MARINCOLA, J. (eds.). *The Cambridge Companion to Herodotus*. Cambridge, 2006A.
- PELLING, CH. Educating Croesus. Talking and Learning in Herodotus' Lydian Logos. *Classical Antiquity*, 25/1, p.141-177, 2006.
- PIEPER, G. W. *Unity and Poetic Technique in The Odes of Bacchylides*. (Authorized facsimile) Michigan, 1982.
- SEGAL, Ch. Croesus on the Pyre: Herodotus and Bacchylides. *Wiener Studien*, 84, p.39-51, 1971.

SHEFFIELD, A. C. (1973) Herodotus' Portrayal of Croesus: A Study in Historical Artistry. PhD, Stanford University, unpublished, 1973.

Notas

¹ Sobre el encuentro entre Creso y Solón: Plut. *Sol.* 27.1-2; Xen. *Cyrop.* 8.2.20-21; Hdt. 1.32. Sobre la Sabiduría, Poder y Estrategia de Creso: Diod. 9.28 y ss.; Aesop. *Sol.*; Plut. *Sol.* 28.1; Plat. *Lg.* 310e. Sobre los hijos de Creso.: Hdt. 1.53; 1.55; 1.71. Sobre el episodio de la pira: Bacchyl. *Ep.* B. 3; Hdt. 1.85, 86, 89; Diod. 9.33.2.; Plut. *Sol.* 28.4. Creso se convierte de ignorante en sabio consejero: Hdt. 1.86-92, 1.207-208.

² Sobre el impacto que Creso tuvo sobre la imaginación de los antiguos griegos, ver EVANS (1978, p. 34-35).

³ Sobre la denominación de *logos Creso*. Cfr. ASHERI, LLOYD, CORCELLA, MURRAY, MORENO, (2007).

⁴ Cfr. *Adán Buenosayres*, 1948, y *La Autopsia De Creso* (Cuadernos II), 1965. MARIOTTI, G *Creso. L'Ultimo Romanzo*, 2001. KAPUSCINSKI, R. (2004) *Viajes con Heródoto*, 2004. MAHON, D. M. Mc. *Happiness. A History*, entre otros, 2006.

⁵ Sobre la entidad de los Hiperbóreos, cfr. BRIDGMAN (2005).

⁶ *Historié* significa investigación, estudio, averiguación, independientemente de su objeto actual. Sólo en el siglo IV a.C. la observación de *historié* comenzó a ser restringida al campo del pasado humano, tal como se utiliza hoy.

⁷ Cfr. ASHERI. La hipótesis que sostiene que el primer libro fue compuesto, originalmente, en tres *logoi* (Hdt. 1.1-94; 1.95-140; 1.141-216) que corresponden a tres rollos de papiro, no es comprobable, por la dificultad banal que consiste en que estos tres *logoi* son muy diferentes en extensión, mientras que el rollo de papiro sería entendido como una unidad de extensión. Sin embargo, no hay objeción a la hipótesis que afirma que el primer libro ocupó originalmente dos rollos de papiro cada uno de cerca de 7 metros de longitud, correspondiendo de un modo general, a los dos *logoi* mencionados arriba.

⁸ Esta sección puede ser fácilmente subdividida en cuatro *logoi* separados, cada uno con sus propias digresiones: el *logos* medo-persa (Hdt. 1.95-140); el *logos* jonio (1.141-76) el *logos* babilónico (1.177-200 y el *logos* de los masagetes (1.201-16), la historia de la última campaña de Ciro y su muerte (1.204-14). Cronológicamente, el primero de los cuatro *logoi* comienza con el reino de Deioces, fundador del reino de los medos (ubicado por Heródoto alrededor de 700 AC), y termina con la destitución por Ciro del último rey, Astyages, en 550 AC. El *logos* jonio refiere a la captura de Sardes (546 AC) y narra los eventos de los años siguientes. El *logos* babilónico relata la captura de la ciudad en 539 AC, y el *logos* de los maságetas se extiende hasta la muerte de Ciro en el verano de 530 AC.

⁹ Consideramos que el relato que protagoniza Creso presenta otro punto culminante en la breve escena del *lógos* Ciro (Hdt. 1.207-209).

¹⁰ Mientras el encuentro entre Creso y Solón posiblemente nunca tuvo lugar, Heródoto "elabora" un Solón generalmente fiel al Solón que sobrevive en los fragmentos, y entonces le otorga a este encuentro cierta verosimilitud y autoridad. Están demasiado forzados aquellos elementos que parecen coincidir con Solón, porque Heródoto no siempre, como podemos ver, sigue esta tradición fielmente. Los "verdaderos efectos" que él produce aquí hacen su narrativa más plausible y distraen de los caminos subterráneos en los cuales él

ejerce una manipulación de la autoridad tradicional de Solón- aún o especialmente un patente y *ficcionalizado* Solón. Cfr. PELLING (2006, p.141-177).

¹¹ En Homero, el caso más obvio, es *Iliada* XXIV, donde semejante sabiduría tradicional comporta una gran fuerza ilustrativa “ubicando” la experiencia específica dentro de un marco general que le resta perplejidad.

¹² Toda riqueza excesiva es un exceso de equipaje que nosotros no podemos llevar con nosotros cuando morimos. El más estudiado fragmento conservado de Solón (fr. 13, cfr. NOUSSIA, 2001) es una extensa discusión sobre riqueza y su falta de permanencia de cara a las fuerzas que hay detrás del control mortal. Cuando el Solón de Heródoto apunta que “un ser humano es completamente lo que le sucede” (Hdt. 1.32.4) él seguramente, Heródoto pudo haber estado dando una interpretación del fr. 13. Para mayor análisis sobre las vicisitudes del poder, en el tratamiento de autores griegos, cfr. DE ROMILLY (1991).

¹³ El debate entre Creso y Solón resuelve, por sí mismo, una diferencia acerca de la existencia humana. Creso pone el foco en la riqueza que ha acumulado y en la posición de poder que él ha establecido para sí mismo. Él además asume –o Solón más tendenciosamente implica- que él es en cierto sentido un amo, dueño de su propio hecho y que su poder material le ha permitido ganar control sobre su vida. Solón, sin embargo, pone énfasis en la naturaleza – para el Solón herodoteo, en definitiva, el ser humano no es una autónoma entidad autodefinida, sino un sujeto producido constantemente por eventos externos y acumulativos. Cfr. Ch. Pelling, (2006A, p.103-121) y anteriormente, LATTIMORE (1958, p.9-21).

¹⁴ Podemos mencionar a Frans Franken (1581-1642), Nikolaus Knüpfer (1647-¿), Gerrit van Honthorst (1590-1656), Willem de Pooter (s XVII), Claude Vignon (1700-¿) entre los pintores, y Reinhard Keiser (1674-1739), como autor de la ópera *Creso*.

¹⁵ Hay menos posibilidad de asombro al ver que Tucídides, en el Libro I de su *Historia* integra, en sus premisas historiográficas referidas a la Guerra del Peloponeso, la talasocracia de Minos, el sinecismo de Teseo y la campaña de Agamenón y de sus aliados contra Troya.